

ECONOMÍA Y TRABAJO

RUSIA INVADE UCRANIA



Una torre de alta tensión eléctrica en una línea de transmisión a su paso por Terrassa (Barcelona). / CRISTÓBAL CASTRO

España va por detrás de la UE en paliar la escalada de los carburantes

El Gobierno aprobará a finales de mes rebajas fiscales o ayudas contra el alza de precios

IGNACIO FARIZA. **Madrid** España sigue a la expectativa. Mientras un buen número de vecinos europeos pisa el acelerador para tratar de contener los efectos de la última fase de la crisis energética, el Gobierno de Pedro Sánchez aguarda a ver cómo respira Bruselas y qué acaba saliendo de la vital cumbre de presidentes y primeros ministros de la semana que viene, esencial para garantizar la seguridad jurídica de las medidas que vienen. E intenta, a la vez, armar un pacto político (para asegurar la tramitación de las medidas) y con los agentes económicos y sociales (en aras del pacto de rentas que promueve el Ejecutivo) para diseñar un paquete de medidas con el máximo consenso.

Tanto si hay pacto en la UE como si no, el Gobierno se ha comprometido a incluir en su decreto del próximo día 29 una reducción de impuestos o ayudas específicas que podrían incluso incluir alguna fórmula de retroactividad, según las fuentes consultadas. La vicepresidenta primera, Nadia Calviño, aboga por aprobar medidas efectivas con rapidez ante el impacto para los sectores más afectados. Pero mientras varios países ya han aplicado o anunciado sus planes, el Ejecutivo insiste en lograr que ese paquete, del que no hay concreción, llegue con el máximo consenso político—dentro del seno de la coalición y con el resto de partidos—y en esperar al Consejo Europeo del 24 y 25 de mar-

zo antes de elegir las distintas opciones que tiene sobre la mesa.

Esa cumbre europea será esencial: si Bruselas no permite topar el precio de la luz, el resto de medidas difícilmente pueden ser tan eficaces, según las fuentes consultadas. España busca apoyos de otros socios para sacar adelante sus propuestas, y tanto el presidente del Gobierno como su Consejo de Ministros se han centrado en esa negociación para lograr el máximo apoyo. Economía, al frente de ese paquete, pretende articular un conjunto de propuestas de gran calado, pactadas para evitar sorpresas y lo suficientemente efectivas.

España actuó con relativa agilidad en el caso de la electricidad. En junio, cuando los precios empezaban a desbocarse, pero aún no habían alcanzado el actual nivel estratosférico, rebajó el IVA del 21% al 10%—tras la correspondiente discusión con Bruselas—, dejó el impuesto especial en el 0,5%—el mínimo permitido por Bruselas, frente al 5,1% anterior— y eliminó temporalmente el de generación. También en el del gas, al limitar la subida tarifaria al 5,5% para el mercado regulado, frente al 80% que se habría disparado de haber trasladado íntegramente su cotización en los mercados interna-

Francia, Portugal, Italia o Alemania ya han anunciado medidas

Parte del Consejo de Ministros admite preocupación por el retraso

El Ejecutivo, “a la expectativa” de la cumbre europea

España parte —como subrayan desde el Ejecutivo— de una situación distinta a la de otros países de la eurozona, con una carga fiscal sobre los carburantes sustancialmente más baja. También es cierto que meter un tijeretazo sobre el IVA de los carburantes exige la aquiescencia de la Comisión Europea. Sin embargo, otros socios, como Polonia, han actuado antes de contar con el visto bueno del Ejecutivo comunitario. Y España tiene un margen de actuación no despreciable en el caso del impuesto especial: llevarlo al mínimo euro-

peo reduciría en 11 céntimos el coste del litro de gasolina y de casi 8 céntimos el del diésel, lo que permitiría absorber una parte del choque.

“Estamos a la expectativa”, reconocen fuentes gubernamentales. Su voluntad, dicen, es apurar al máximo el margen para el acuerdo con las comunidades autónomas, la oposición y los agentes sociales antes de dar un paso “unilateral”. “Se van a bajar los precios de la gasolina y del gas también, pero es un tema que afecta a la normativa europea y queremos que sea un paso

armonizado. Hay que tomar decisiones que puedan dar una solución a largo plazo y no parches”, subrayan. “Por eso hay que esperar a la decisión de Bruselas y a alcanzar un acuerdo geográfico, sectorial y político. Eso hace que el tiempo sea distinto”, añade otra fuente oficial que recuerda que no todos los países tienen el mismo margen de maniobra fiscal. “Lo fundamental es acertar”.

La clave es desacoplar el gas de la electricidad. Y para ello España pretende combinar los topes a los precios, según ha apuntado la vicepresidenta Teresa Ribera, con un conjunto de medidas, entre las que destaca la posibilidad de gravar los beneficios extra de las empresas energéticas.

cionales. Ese ímpetu inicial ha ido decayendo con el paso del tiempo: a raíz de la invasión de Ucrania por parte de Rusia, la gasolina y el gasóleo llevan meses en máximos históricos, encadenando siete récords seguidos, y aún no se han aprobado las ayudas.

Celeridad

El último en pedir celeridad ha sido el presidente de la patronal CEOE, Antonio Garamendi, que urgió el miércoles al Gobierno a “tomar ya” decisiones concretas para contener los precios de la energía, sin esperar a la cumbre europea. “Tenemos un problema ahora. Lo tenemos que resolver y es necesario es tomar medidas ya”. El jefe de los empresarios admite que hay “una serie de temas” que dependen de Bruselas, pero subraya que otras que sí son de su competencia se “podría tomar de inicio”.

El Gobierno apunta que es cuestión de días y que algunas de las medidas anunciadas en otras capitales no se activarán hasta abril. Pero dentro del Consejo de Ministros hay voces que admiten preocupación por el retraso y temen que la contestación social se haga más evidente. El paro en el transporte y el descontento del campo se leen como un aviso.

Los grandes países de la UE han empezado ya a tomar medidas, muy especialmente los Gobiernos que se juegan la reelección en el muy corto plazo. Acuciado por esa cita con las urnas en Francia, el gabinete de Emmanuel Macron anunció el fin de semana pasado un “descuento en gasolinera” de 15 céntimos por litro de gasolina tanto para particulares como para profesionales, informa Silvia Ayuso. Portugal, por su parte, subvenciona el gasto en combustible desde hace meses a través de la devolución de una parte del Impuesto sobre Productos Petrolíferos, informa Teresa Constenla, una medida que se irá ajustando en función de la evolución de los precios. Italia se prepara para lanzar este mismo viernes un nuevo decreto para mitigar la subida del carburante con una reducción de los impuestos que gravan la gasolina y el diésel, informa Daniel Verdú. Mucho menos ágil está siendo Alemania, que tras ampliar las ayudas a colectivos de bajos ingresos, tiene sobre la mesa una propuesta de los liberales para compensar el alza de precios de la gasolina y el diésel, informa Elena Sevillano.

En España, el debate en el Ejecutivo es intenso. Los ministros de Unidas Podemos se han posicionado nitidamente en contra de las rebajas fiscales indiscriminadas, con la vicepresidenta Yolanda Díaz abogando por un gravamen extra sobre las grandes eléctricas. En la rama socialista, por su parte, María Jesús Montero —sobre la que recae el grueso del diseño de la actuación—, sigue sin terminar de deshojar la margarita entre optar por la impositiva o por la de las ayudas. Y el equipo económico comandado por Calviño apuesta por medidas “rápidas y efectivas” pero que no disparen demasiado el déficit. Cuadrar el sudoku de sensibilidades internas también es cuestión de tiempo.